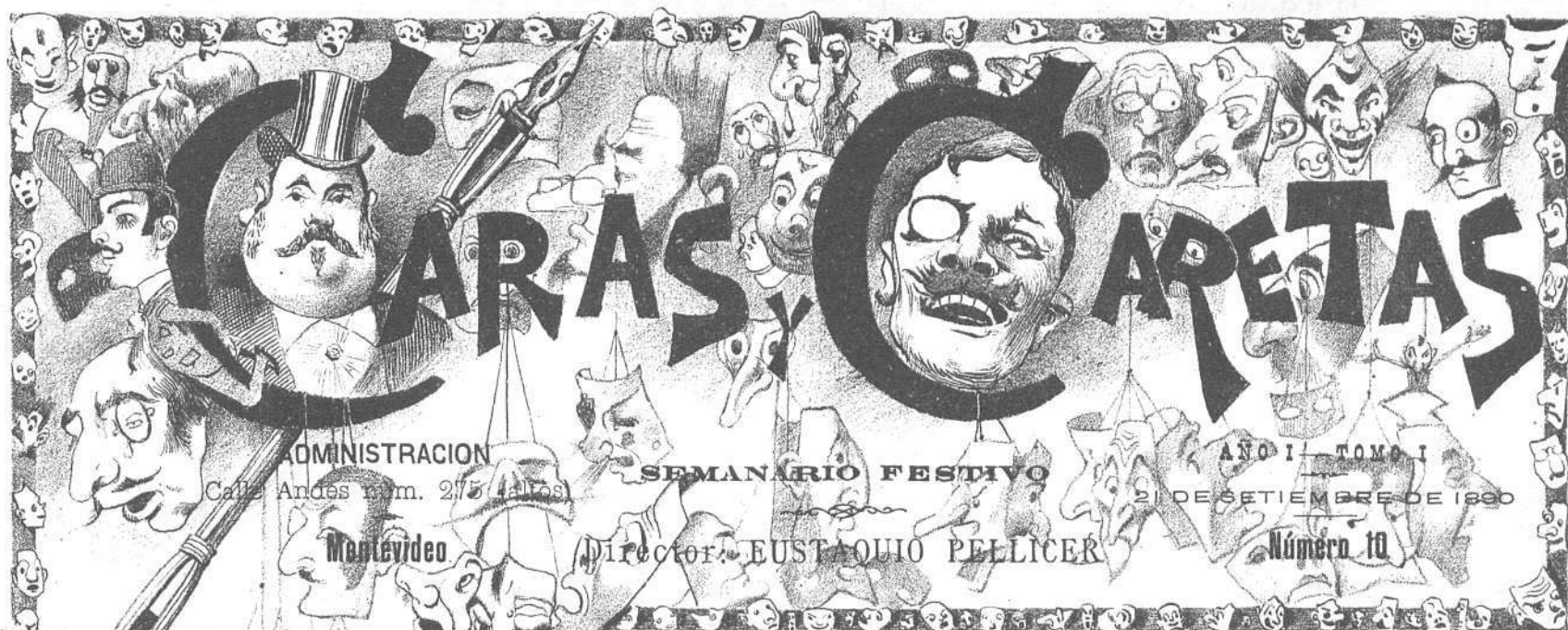




CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR CARLOS MARIA RAMIREZ



Conquistóse, cuando era periodista,
buen nombre de escritor y polemista;
como hombre diplomático, ha sabido
hacerse distinguido,
y como diputado, ya ha llegado
a ser un distinguido diputado.
¡Hasta en el ajedrez, caros lectores,
le distinguen los buenos jugadores!



PRECIOS DE SUSCRICION

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	\$	1.00
Seis meses	*	5.00
Un año	*	9.00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.

Número corriente, 30 centésimos
* atrasado, 60 *

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

IMP. LIT. LA RAZON CALLE CERRO N.º 93 A 97

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Eustaquio Pellicer—«A mi nariz», por Rama—«Por seguir á un galgo», (Capítulo VI), por Felipe Sánchez—«Mi sueño», por Pedro C. Delgado—«Teatros», por Caliban—«Epigramas», por Retobla R. y A. Rodajo—«Para ellas», por Madame Polisson—«Al oro», por Juan Martínez Villergas—«Al amor», por Anónimo—«Sport», por Pío—«A la distinguida señorita Hache QU», por Pedro Unicornio—Menudencias—Correspondencia particular—Espectáculos—Avisos.

GRABADOS—Doctor Carlos María Ramírez—Montevideo por el día—Y varios, intercalados en el texto y avisos, por Schütz.



Por la division de estaciones que hace el calendario, hoy debía empezar la primavera; pero aquí, ni el tiempo se somete á reglas, para no ser menos que las personas.

Esta informalidad en el cambio de temperaturas, ocasiona serios trastornos á un sinnúmero de personas.

¡Cuántos infelices habrán empeñado el sobre todo, en la creencia de que el tiempo seguiría las indicaciones del almanaque!

¡Y cuántos se habrán abstenido de renovar el equipo de calzoncillos fuertes, por la misma causa!

En muchas casas de familia, ya se habían empezado á preparar para la estación tibia, previa la discusión de economía doméstica que es de rigor en estos casos.

La esposa de don Caralampio Tailarin, en cuanto amaneció el día 1.º de Setiembre, hizo el siguiente dialogo con su cara mitad:

—¡Caralampio!—piensa que tenemos el verano encima y que los chicos no tienen mas que lo puesto.

—¿Y te parece poco?

—Al contrario; te lo digo porque me parece mucho; con esos trajes de abrigo se achicharrarán si el calor aprieta.

—Pues hija, es preciso que los arregles sin que haya necesidad de gastar plata, porque, ni la tengo, ni conseguiría que me la prestasen.

—¿Por qué no lo habías de conseguir? Es tu firma, acaso, la de algun perdido?

—No; pero es la de un empleado de poco sueldo, y tiene el mismo valor para los efectos del crédito.

—Eso no puede ser; dí que no quieres hacer sacrificio ninguno por tus hijos y evitate el pretexto de que no vale tu firma. Así sois los hombres. Si fuera para tus vicios, ya harías que te descontasen los Bancos.

—Pero mujer, ¿qué vicios tengo yo?

—Es lo que me falta averiguar, pero no me cabe duda de que los tienes. ¿Qué haces de los veintisiete reales que te apartas todos los meses de la paga?

—Pues, mira, te voy á hacer la cuenta: 15 reales en tabaco, 10 en tren, y dos... dos....

—No te turbes. Dí en qué gastas esos dos reales.

—Mujer, en tomar un café, en comprar un diario, en pequeños gastos que no tienen importancia.

—No la tienen para tí, que siempre fuiste un derrochador, pero, para la casa, sí que la tienen. En mi lugar quisiera verte, para que supieras lo que es administrar á cinco personas y un loro, con sesenta miserables pesos.

—En el mio quisiera verte yo, para que supieras lo que era ganarlos.

—¡Vaya un mérito, ganar sesenta pesos! ¿Y los que ganan ciento y son mas jóvenes? Ahí tienes á don Ludovico, que entró cuatro años despues que tú en la misma oficina y ya gana el doble de lo que á tí te dan.

—Porque ha tenido mas suerte.

—Porque ha tenido mas habilidad, querrás decir. Mira qué pronto supo hacerse amigo del Jefe con aquello de sacarle los niños á paseo y llevar el perro al baño.

—¿Te hubiera gustado que yo hiciera eso?

—Eso precisamente, no; pero has podido, tú que eres tan habilidoso, hacerle cualquier cosa

que le dejase obligado para contigo. Recuerda que al esposo de doña Ursula, que es un hombre ignorante, si se quiere, le ascendió, en recompensa de una tapadera que le hizo para el cesto de la ropa sucia.

—Yo nó sé hacer tapaderas.

—Pero sabes hacer jaulitas de caña para meter grillos y eso les hubiera vuelto locos á los muchachos del Jefe. No te disculpes, Caralampio; eres muy corto para todo lo que nos conviene. No te pareces á mi padre, que esté en Gloria. Aquel sí que sabía congraciarse con sus superiores; la mayor parte de ellos no supo lo que era gastar un centésimo en changas, mientras le tuvieron de empleado.

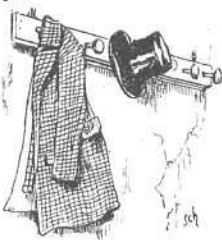
—Siempre venimos á parar en que yó debía ser changador á la vez que empleado público.

—Venimos á parar en que debías ser mas vidvidor y mirar mas por la casa. En fin, por el pronto, piensa en lo que te he dicho.

—Te repito que no tengo dinero.

—Pues lo inventas; las niñas son unas señoritas y es una vergüenza que se presenten ridículas ante la sociedad. ¿Qué diría el que las viese en el mes de Octubre con polleras de merinillo?

—Lo que dirán al verme á mí con gaban de trabilla en la espalda y sombrero de felpa sin felpa.



—Tú no estás en edad de interesar á nadie.

—Me intereso á mí mismo.

—Porque eres un presumido.

—Bueno, dejemos la discusión porque tengo que almorzar para

ir á la oficina

—Es decir, que no piensas hacer nada sobre lo que te he dicho?

—Sí, mujer. Hablaré con el que me tiene anticipado el sueldo de tres meses, para ver si me adelanta, siquiera dos mas.

Sé que Don Caralampio ha conseguido cuarenta y cinco pesos con la garantía de su sueldo y la firma de un dueño de tambo, establecido en la misma calle.

Pero como la cantidad no dá para nada, el ingenio de Doña Ursula ha tenido que suplir al dinero, en la mayor parte de la obra que se ha hecho para ajustar á la estación los trajes de la familia.

A Florinda, la mayor de las hijas, con tres varas de percalina color cereza y los contra-embozos de una capa que don Caralampio dejó de usar cuando la prenda dejó de ser capa, le han hecho un vestido para todos los días, incluyendo los de fiesta.

A Justiniana, de dos años menos que Florinda, le han aligerado el traje de invierno, reemplazando la sobrefalda con unas cortinillas, tirando á encaje fino, que Don Caralampio adquirió en un remate.

Y á Lesmes, el menor de la casa, con una manteleta de Doña Ursula y una levita azul de su padre, le ha quedado un terno de marinero que dá gloria el verle.

Doña Ursula lleva gastados ya cerca de diecinueve reales en telas para su vestido.

En cambio, para Don Caralampio, aun no se ha dedidido nada; es casi seguro que pasará el verano con el gabán de tablilla, porque como la levita azul, que era la única que tenía, se destinó al traje de Lesmes, se ha quedado en mangas de camisa y no es cosa de que ande así por la calle.

En esta historia se puede ver la de numerosas familias de la clase de pobres, sin solemnidad.

Cada entrada de estación importa un drama para cada una de ellas, y una infinidad de marrachos para la via pública.

El verano, sin embargo, tiene menos exigencias que el invierno en esto de cubrirse la carne con arreglo á la moda.

Con el pretexto de que se vá al baño, aunque sean las doce de la noche, cualquiera puede transitar libremente en calzoncillos de tela rayada, cerrados en forma de pantalon, y en camiseta de lana, con solapas.

El sombrero de paja, en caso apurado, se improvisa con un cesto de los que sirven para embalar higos secos.

Tambien en los alimentos se obtiene una gran economía.

Con dos ó tres le-

chugas, media libra de chauchas con tomate y un racimo de uvas, puede una familia, por crecida que sea, llenar el buche para todo un día, y hasta quedar desganada para el día siguiente.

Luego, están los baños, que llenan mucho, cuando se traga agua.

Y, en fin, otra porción de cosas que es inútil nombrar, porque están en la conciencia de todos.

Este año nos hubiera convenido no tener mas que canícula, para haber soportado mejor los efectos de la miseria nacional.

Pero, como todo se conjura contra nosotros, ya verán ustedes cómo, lejos de no tener invierno, le tendremos de doce meses justos.

La primavera, por de pronto, no lleva traza de aparecer.

¡Qué ha de aparecer! Ahora mismo estoy helado, como si me acabaran de protestar una deuda manuscrita.

Quejándose del frio que se nota, decia ayer un sujeto en el Café que fundó Francisco San Roman:

—¡Esto es estar en el Polo Norte!

—Dispense V.—se apresuró á observarle el dueño del establecimiento—Esto es estar en el Polo Bamba.



Referente al Empréstito, lo único que hay de nuevo, hasta ahora, es que han entrado en negociaciones con el Gobierno unos banqueros de Holanda, y Carabassa, el banquero de Buenos Aires.

Respecto de los primeros, se ignoran las bases en que apoyan la negociacion; pero se confía en que, por el hecho de proceder de Holanda, tenga feliz término.

La persona de quien tomo esta opinion, me decia, hablando del asunto:

—Esos banqueros holandeses no tienen mas remedio que darnos la vida.

—¿En qué funda V. tal creencia?

—En una cosa muy sencilla. Mire V.: De Holanda viene el queso, el queso viene de la leche, la leche viene de las ovejas, de las ovejas viene la lana, de la lana vienen las frazadas, de las frazadas viene el calor, del calor viene la reaccion y de la reaccion viene la vida. Ahí tiene Vd. explicado cómo nos la pueden dar esos banqueros, solo por ser de Holanda.

De Carabassa no se hacen estas lógicas; pero se dice que su préstamo tiene una base inferior al 75 por ciento, si bien ofrece mayor suma que los banqueros holandeses.

Aunque la base es mala, me permito aconsejar al Gobierno que haga cuanto antes el negocio

y que por la base pase, si la suma no es escasa; que un préstamo de esa clase, haciéndole Cara-basa debe tener cara-base.

EUSTAQUIO PELLICER



A mi nariz

Es ¡ay Dios! mi nariz mas abultada que la enorme joroba de un camello, y de cerdos y encrespado vello por todos sus contornos adornada.

Nariz descomunal, tan desdichada, que con justa razón yo me querello; si las obras de Dios son lo más bello, su voluntad en mí fué contrariada.

¡Horrible y repugnante promontorio que por doquier que voy vienes conmigo haciéndome á las gentes tan notorio!

¡Si el sarcasmo de ti sólo consigo, y si eterno ha de ser mi purgatorio, detestable nariz, yo te maldigo!

RAMA





CAPÍTULO VI

En el cual el dueño de la FONDA DEL PAJARITO desamaraña la madeja, y el galgo la vuelve a enmarañar cuando menos se piensa.

—¿Comandante?...

—¿Hola?

—Aquí está el hombre.

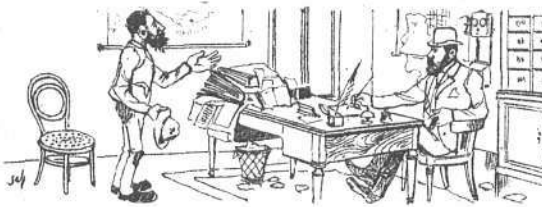
El jefe de pesquisas levantó vivamente la cabeza y fijó una mirada aguda como un dardo, en la persona que aparecía en ese momento en el dintel de la puerta, dando vuelta entre las manos, y con visible cortedad, á un mugriento sombrero de alas anchas. Detrás del recién venido asomó la cabeza un mulato, con pañuelo de golilla al pescuezo y ancha cicatriz en la cara, el cual sin ningún miramiento, empujó al otro hacía adelante y cerró la puerta, diciendo:

—Ahí tiene al jefe.

El recién entrado, era un hombre bajo, rechoncho, de figura cándida y apacible. Sus pequeños ojos azules revelaban elucubramientos que le producía el hecho de encontrarse en las oficinas de la policía de seguridad, frente á aquel señor de apariencia nada tranquilizadora y bajo el dominio de la mirada clara y penetrante que se fijaba en él con tenaz insistencia. Una barba cuadrada y una cabellera de un rubio rojizo, resaltaban energicamente sobre un cutis encendido, denunciador de una salud á toda prueba. De cada oreja llevaba colgada un argollita de oro, y representaba, á lo sumo, cincuenta años.

—Siéntese, amigo—le dijo el jefe.

El hombre se acercó á la silla mas próxima y se sentó sin dejar de dar vueltas al sombrero. Paseó una mirada recelosa á su alrededor, miró de reojo la ancha mesa—escritorio atestada de papeles, detrás de la cual estaba sentado el jefe, y luego fijó la vista, por un momento, en la colección de retratos de ladrones registrados, que colgaba de la pared principal, en un gran marco, y que hacia *pendant* al del presidente, co-



locado encima de la puerta por la cual acababa de entrar. La luz entraba por una ancha ventana abierta sobre un patio. A través de los vidrios se veía un grupo de hombres de distintas trazas, pero todos con mas ó menos apariencia de polizonte disfrazado, unos en cuclillas, otros sentados en un banco, escuchando con deleite los rasgueos que un morenito compadre hacia en la guitarra, para entonar, entre mate y mate, una milonga.

—¿Su nombre?—preguntó despues de una larga pausa el jefe de pesquisas.

El hombre rubio que en aquel momento contemplaba la animada escena del patio, tuvo un brusco sobresalto.

—Giuseppe Pusterla, per servirlos, cagalleros.

—¿Su profesion?

—Soy dueño de la Funda dil Pacaritos.

—Perfectamente. ¿Entonces es Vd. quien ha puesto este aviso en los diarios?

Y el jefe de pesquisas desdobló uno que habia sobre la mesa y leyó en alta voz:

«Gratificación—Se dará una buena al que entregue en la Fonda del Pajarito, calle Rampla número 4, una galga llamada Luz y que se ha perdido hace dos ó tres dias. Su dueño la estima en mucho por ser perro de su familia.»

Pusterla oyó la lectura del aviso, y contestó sin vacilar:

—Sí, señor quefes. Tengo puesto ise avisos ne los diarios. ¿Acaso argunos tiene inontrao la garguitas?

—No, precisamente; pero nos ocupamos en buscarla en estos momentos, y lo he mandado llamar para que nos ayude en nuestra pesquisa.

El italiano hizo un gesto de decepción, y mientras el jefe lo escudriñaba de nuevo, volvió la cabeza hácia la ventana, á través de la cual se oía el rasgueo de la guitarra y la voz del moreno que cantaba, á modo de estribillo:

Que tender, tender,
que lavar, lavar,
que mojar la ropa
en el retamar!

—Digame, amigo—preguntó de pronto el jefe, con afectada indiferencia—¿no ha conocido Vd. por casualidad á un tal D. Andrés Beltrán?

El jefe esperaba producir efecto con su pregunta, pero nunca se imaginó que fuera tanto. Pusterla se puso livido, y presa de la mayor agitación, dejó caer el sombrero que tenia en las manos. El jefe frunció las cejas.—«¡Diablo! ¡Diablo! ¿Si será este el asesino?»—pensó interionalmente.

—¿Quiere decir que ha conocido Vd. á ese caballero?

—Diga osté ise crápulas, sinvergüensas—contestó vivamente y algo mas repuesto de su sorpresa el italiano—Dun Andrés non tiene sido nunca un cagalleros; e un chanchos, e nada mas que un chanchos! Pírdone la franquesa di mi palabras, señor quefes.

—¿Usted sabrá, por supuesto, que D. Andrés ha muerto?

Pusterla dió un brinco, abriendo tamaños ojos. Indudablemente la noticia lo tomaba de nuevas. El jefe lo comprendió al notar cuánto estupor revelaba el cándido rostro del propietario de la Fonda del Pajarito. No era posible un disimulo que llegara á semejante perfección, y el polizonte desechó definitivamente su sospecha anterior. Por un momento habia creído tener delante de sí al asesino de D. Andrés, cosa que no le halagaba del todo, porque, para su amor propio de sabueso policial, una pesquisa tenia tantos atractivos como dificultades, y no era hombre á quien le halagara ganar la partida al empezar á tomarle gusto al juego.

Pero si el hombre á quien interrogaba en ese instante parecia ignorar por completo la noticia del crimen, por otro lado parecia estar al cabo de antecedentes relativos á la historia de D. Andrés, antecedentes que debían ser curiosos, puesto que motivaban una apreciación relativa á la victima, tan distinta de la que se habia formado la mayoría de las gentes. Existía, además, la coincidencia referente al galgo, que era indispensable esclarecer. El jefe se arrellanó en su asiento, decidido á continuar el interrogatorio y á seguir, hasta su fin, el hilo que habia puesto en sus manos la casualidad, transformada en aviso de diario.

—Ha muerto hace dos dias—dijo tomando la conversacion en el punto en que la habia dejado—ó mas bien dicho, ha sido muerto. Se le ha encontrado asesinado en su cama. Se ignora el móvil del crimen, ó solo se supone, con poco fundamento. Del matador solo se sabe que llevaba un galgo en su compañía. ¡Mire usted que extravagancia!

El rostro del buen Pusterla habia pasado, mientras hablaba el jefe, del livido al punzó, y vice-versa. El dueño de la Fonda del Pajarito parecia estar sobre ascuas. Sacó del bolsillo un ancho pañuelo de yerbas, secóse el frio sudor que le brotaba de la frente, y luego se sonó con estrépito. Despues, tartamudeando, preguntó:

—Ma, però... ¿no es ina bromas?

—¿Cómo, una broma?

—Ma, però... ¿hay on gargos intrametidos in il asuntos?

—Sí, amigo, así lo declara el sereno de la manzana, y el vigilante que...

—Ma, intunes, señor quefes, —interrumpió Pusterla—ise gargos del asesinamientos e il mios!

Esta vez fué el jefe quien se sorprendió de veras, ante tan brusca é inesperada declaración.

—¿Cómo! ¿el suyo...? ¿Sabe usted, por lo tanto, quién es el asesino?

—Tengo on sospechamientos.

—¿Y en que se funda esa sospecha?

—E una istorias largas come in chorizos, señor quefes. Per de pronto, ostés me preguntará cume la tengo sabidas. Il propios Andrés, ise viecos canallas, mi tiene hecha la rilacion, ma però, non interitas, porque non li convenia al trompetas!

Eso era cuande io estaba incunchavao in so casas. Mi trataba cume á un peros e non mi podia ver ni pin-taos, ma però, on dias, per casualidás, si mamó ina trancas de la gran sietes e soltó la linguas di so bocas.

—Vamos á ver esa historia.

—Il tatas de dun Andrés era on viecos marinos, qui espichó in so buques in una tormentas. Decó in solo hicos lequitimos, iste Andrés, que fué recoquido per on amicos dil viecos. Ma però, iste viecos era in diabolos, y teniva sos inriedos con ina viudas di so localidades. Distos trapicheos nació otro hicos, ma però, non lequitimos, que teniva per su nombre Ramon.

Cume le tengo dichos, iste Andrés fue recoquido cuando era chicos per in amicos di so tatas. Il amicos teniva ina hica lindas cume ina rosas. Il mochachos le dico on día la zuncerita amorosa á la mochachas, cun infinidá di palabrita durces cumi il armivar. Cuando teniva otenidos todo lo que queriva, il crápulas si mandó modar á la gran perras, decando á la pobre niña solas, con il rimordimentos di soi fartas.

Isto no lo fa ninguna persona disentes ¿no es verdá, señor quefes?

Cuando il tatas de las mochachas tiene sabida la fartas de so hicas, si ha puesto inocao cume in diabolos e la tiene ichada di so casas. La pubresitas no inontraó quien la recoquiese, asta que ar fin la viudas dil trapicheos con il tatas de Dun Andrés,—e que no era tenida per pirsona onestas in la localidades,—la armitió en so domicilios.

Allí, in aquella casa mal miradas, la mochachas dió á luz ina niñas, qui tuvo per nombre Auroras, cume su madres. La vitimas di Andrés si quedó cun la viudas, porque sinon si moriba de ambres.

Ma però la viuda si murió in dias, é intonces Auroras, e so hicas, é Ramon, il hicos de la viudas, que la queriba cume ina ermanas, sun venidos á Montevideos, per ver di guadañar inos cobres.

Cuande an disimbarcao, si an topao—¡figorese con quien!—cun el mesmo Andrés, moi garifos, di levitas e galeras artas cume ina chimeneas, qui si paseaba per los muelles tomando il frescos.

Cosgue osté, señor quefes, di so caras di asombros, cuando tiene vistos delante de si á so vitimas, á so ermanos postizos, y al anqueletos de so propia hicas qui estaba ya bastante grandecitas.

Un poco di tiempo antes, Andres no era ricos, ma in simples marineros. In dias tuvo la suertes di sacar dil agua á un cagalleros qui si teniba caído de un botes, e iste cagalleros, qui si llamaba Matorral, in agradecimientos li tiene dao ina porretadas di pesos.

Per eso estaba tan garifos y compadres in il muelles, cuando vido á Auroras, madre é hicas, y á Ramon.

Non si crea qui si tiene hecho il disentendidos; per il cuntrarios, tiene corridos á abrazar á so novias y á so ermanos, cun los dos ocos di la caras impapaos in llantos, e si los tiene llevaos á so casas.



Ramon le teniba una rabias di la gran flautas á so ermano lequitimos, ma però, si tiene ido cun él, disimolando so invidias, e Andrés lo tiene metidos cume sigundo del buque *Hevelius*, di cuyos capitán era moi amicos.

A la chiquilinas, con il pretextos di ponerla popilas in un colequios, si la livó in dias, e so madres no la vido mas. Cuande no queriba aser lo que Andrés le mandaba, iste la aminazaba con darle á so propia hicas in dolor di barricas por medio dil invinamientos.

Andrés cumpró per Auroras tudas isas zunceritas qui si ponen las moquieres, e lus fruletes qui si le antocaban per ponerse mas lindas di lo que era. Il bandidos teniba so plan formados. La presentó cume so ermanas á sos amicos il capitán del *Hevelius* e al señor di Matorral, qui istaba in visperas di aser on viaque di paseos per Uropas, e le abiba cunfiao tuditos li papeles di so fortunas.

Cuande an visto á Auroras, asina il capitán cume il viequitos Matorral si son inamoraos di la coven cume dus chivas, porque esta moquier era, in verdá, una comida per cardenales y asta per quilgueros.

Andrés ispiraba isto. Cuande vido qui los dos inamoraos istaban in puntos di caramelo, si arriegó di modos, per amenazas, que Auroras a cuncedido ina citas al viequito Matorral, qui si tiene presentao mas paquetes y perfumaos qui la gran flautas.

Cuande istaba in lo mecor di la junsion, si tiene presentao, di sopetón, il capitán dil *Hevelius*, furiosos come ina tigras. Il crápulas di Andres le aviva avisao quil viecos inamoraba á la coven.

Y aqui viene lo tráquicos.

Il capitán a sacao in cochillos, i ha insartao il mondongos dil viecos, que non dico ni Amen Quesus. Auroras se ha ponido á gritar cume si le pisaran in callos al ver ista codiadas; al capitán lo tienen livao á la tipas, entre un cumisarios y un sarquientos, y Andrés si a quedao cun toda la fortunas dil disgrasiao Matorral.

Cuande il picaros no tuvo mas necesidá di Auroras, incominzó á darle ina vida di peros. Illa lloraba per so icas, ma però Andrés non si la divolvía, e illa nun teniva otra consulacion que ina garguitas moi monas, qui le teniva rigalao il cagallero Matorral.

Ma però, la pobrecitas si despertó di juntas ina manñanas, sin poder darle il oltimo abrazos á so chiquilinas!

MONTEVIDEO

A las 6 de la mañana



Al mercado vá la gente, y al verla, me he preguntado: ¡Cómo hay quien vaya al mercado en la situación presente!



El oír una misa muy temprano, haga frío ó calor, le acredita á cualquiera de [cristiano y de madrugador.



De Buenos Aires llegan pasajeros, que si en viaje sufrieron sinsabores, los tienen que sufrir mucho mayores al entenderse aquí con los boteros y con los changadores.



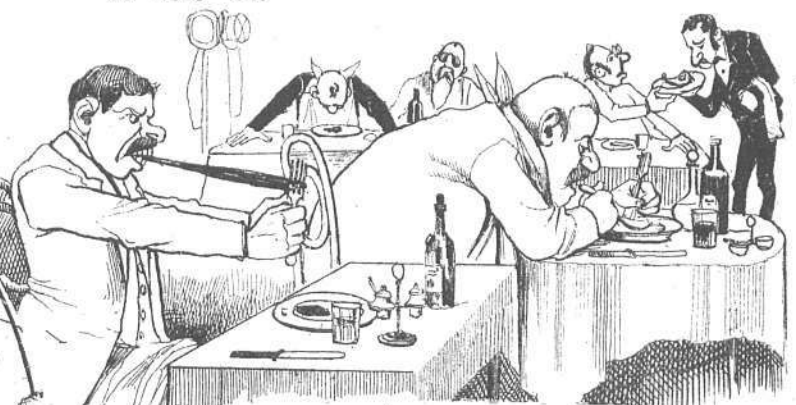
Salió del Politeama, fué de farra con... cualquiera y ahora se vá hácia la cama. ¡Calavera!!

A las 11



Almorzar en familia es muy barato, poniendo poco almuerzo y mucho plato.

Para cualquier lustrador, una naranja con pan es el almuerzo mejor.



El comer por abono es de buen tono; pero lo es mucho mas cuando se [come sin pagar un vintén por el abono.



¡Mirad de qué manera se come con los ojos la vidriera, y cómo con el dedo se imagina chupar alguna pata de gallina!

(En el próximo número de este periódico por la noche)

© Biblioteca Nacional de España

POR EL DIA

A las 2 de la tarde



—¡Por qué gritan tanto! ¡Qué turbas son esas! —Los chicos que venden mentiras impresas.

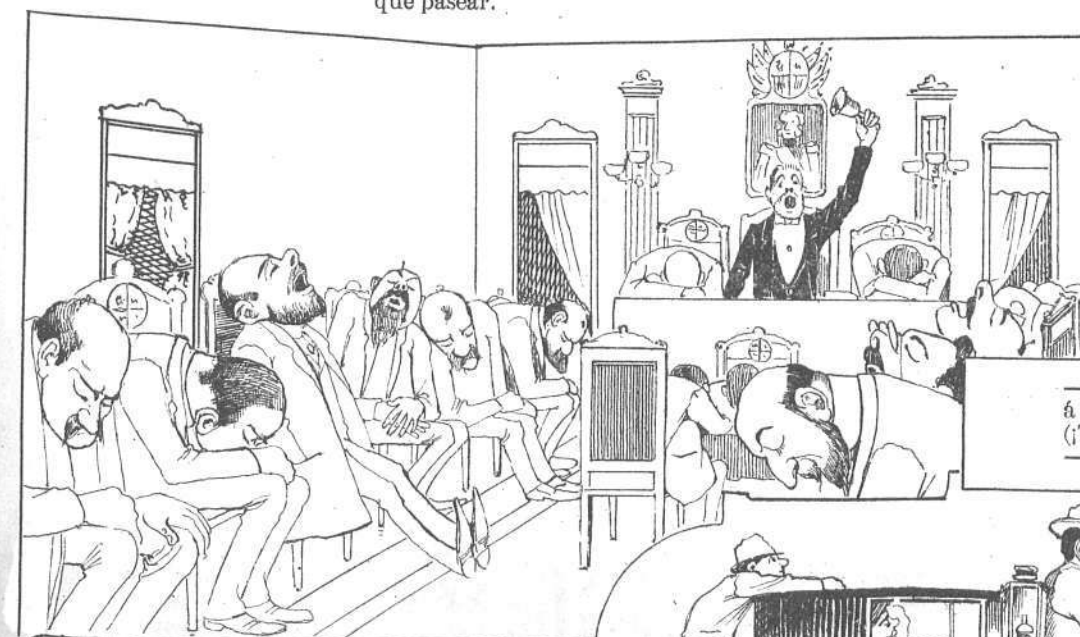
Entre 4 y 6



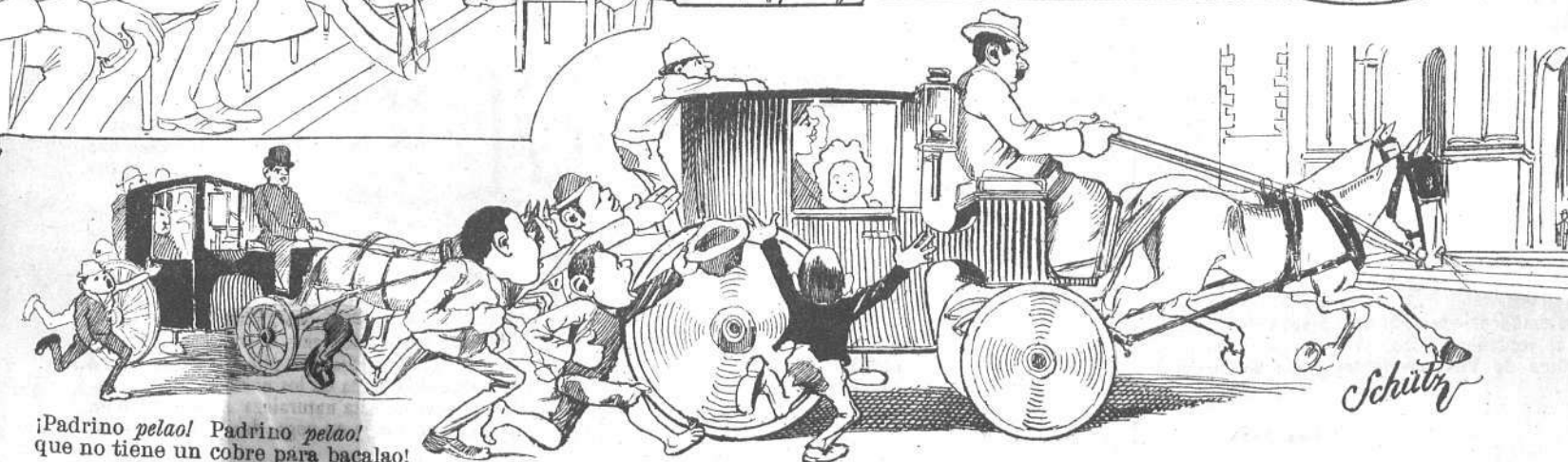
Cuando se acaba de trabajar nada mas justo que pasear.



¡Que el oro vá á subir! —¡Que el oro vá á bajar! —Que Baring hace el préstamo! —Que no quiere prestar! —¡Le compro amortizable! —¡Le pongo una caucion! (Al mas cuerdo de todos, le falta la razon).



—Mañana daremos fin á esta importante cuestion. (Tin! tilin! tilin! tilin!) —¡Se levanta la sesion!



¡Padrino pela! Padrino pela! que no tiene un cobre para bacalao!

Schütz

In isto si peliaron Andrés é so hermanos Ramon, porque este que aviva brujuleao todo el asuntos di la muerte di Motorral, queriva la mitá per lo meno, di la fortuna dil viecos, per callarse la bucas. Ma però, Andrés no tiene largao ni un rial, e cuando so irmanos li á dicho qui si iba cun il cuentos á la policias, li tiene rispondido qui si lo cuente á so agüelas.

Ma Ramon no ha contaio nadas, y si a mandao modar liviándose la garguitas di Auroras cume recuerdos di la moquier á quien queriba cume irmano. lo ira per intunses sirvientes di Dun Andrés. In dias golvió iste á so casas cun ina rabias qui daba miedos, porque li teniban comonicao que la chiquilinas aviva sido rubadas dil colequio in que la tenia metidas. Ma cume il no la queriva ni in pocos, á so hicas, ista rabietas li tiene pasao prontos.

Pasaran argunos años, y io teniva abiertas la Fundas dil Pacaritos,—dunde istoi á so disposition, señor quefes—cun lo riales qui teniva ganao cun Dun Andrés y otros. In dia si colaron per la puertas Ramon e la chiquilinas, e me diqueron que si iban al Brasil, e me decaron la gargas per cuidarlas.

Ase tre ó cuatro dias qui la gargas no ha güelto á casas. Cume is moi chúcaras e inteliquentes per de-carse rubar, mi tengo dichos: O está muertas, ó si tiene incontrao á so dueños.

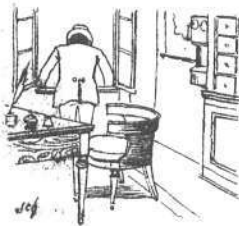
Ista e la istorias, señor quefes, e mi sospechas, dimpués di lo qui ma contaio de la dijuncion di Don Andrés, e quil asesinos sia so mesmo ermanos postis.

El gefe no habia perdido palabra de esta larga y nebulosa relacion, convenciéndose, cada vez más, de la sinceridad y franqueza del declarante. El tambien habia formulado *in mente* la misma sospecha del buen Pusterla, pero juzgaba prudente reservarla por el momento.

En eso se dirigió á la ventana, la abrió de par en par, y llamó con voz enérgica:

—Tomás!

Uno de los del grupo, levantó la cabeza, y á una seña del gefe salió del patio, entrando poco despues en la oficina.



—Ché, andá á preguntat al Instituto anti-rábico, como sigue el perro que llevaron ayer.

—Lo acaban de traer en este momento, mi comandante.

—Cómo ¿lo acaban de traer?

—Sí, señor; en una bolsa. Mandan decir que esta

noche se ha muerto. Ahí está en el patio.

El gefe se precipitó fuera de la oficina, seguido de Tomás y de Pusterla, y bajó al patio, donde el moreno entonces, er ese momento, entre grandes risotadas de su auditorio:

A juntar caracoles
Se puso un tuerto,
Con un ojo cerrado
Y el otro abierto.

—¿Dónde está el perro?—preguntó el gefe.

Todos se levantaron al verle, é indicaron un saco de lona acostado en el suelo, á poca distancia. Lo abrieron, y uno de los hombres sacó, tirando de las orejas, el cuerpo rígido de un galgo, que debía haber muerto de resutas de los machetazos que tenia señalados en la espalda y en la cabeza.

—Pues, señor; estamos frescos!—dijo el gefe.—¿Cómo encontrar ahora al asesino si nos falta este animal que había de denunciarnos el rastro?—Y volviéndose á Pusterla agregó:—¿No es este su galgo?

—Ma señor quefes—contestó el italiano que se habia acercado á examinar el cadáver del perro—iste e in galgos amarillo e machos...

—¿Y bien?

—E il otros e una gargas hembras, color di pizarras, qui non tiene nadas que ver con istos.

—¿Entonces está Vd. seguro que este no es su galgo?



—Ma, sicuro.

—Pues entonces—gritó el gefe á sus polizontes,—á seguir al verdadero galgo! ¡Y cien pesos de premio á quien de Vds. me lo traiga en veinticuatro horas!

FELIPE SANCHEZ



Mi sueño

Soné que de la fama la trompeta mi nombre por el orbe pregonaba, y que un ángel mi frente rodeaba con la inmortal corona del poeta.

Soné después que como rey atleta el universo entero dominaba, y que el hombre ante mí se prosternaba cual se inclina ante el héroe á quien respeta.

Soné que, dios de dioses elegido, mi caballo era el Sol, mi carro el cielo, que el mundo me adoraba embebecido.

Mas al llegar al colmo de mi anhelo volcó mi catre, desperté aturdido, y me encontré rodando por el suelo.

PEDRO C. DELGADO



La gente menuda está de duelo. Los enanos se han ido para Buenos Aires, con su monada de cochecito y sus dos poneys raquíticos, que hasta en

sueños provocaban el ardiente deseo de los niños. Ya no quedan en escena sino los enanos de nuestra política, que por cierto son menos entretenidos que el general Schöfer y menos agradables que la princesa Mignon.

Conjuntamente con los enanos, ha dejado de funcionar la compañía de zarzuela de Garrido

A rey muerto, rey puesto. Tras de la compañía de zarzuela, la compañía Gárgano, de opereta y ópera cómica se posesionó de la escena del Politeama. El estreno ha sido bastante satisfactorio. Una regular concurrencia salió regularmente satisfecha de la regular interpretación de una obra nada mas que regular. Los artistas no son notables, pero cumplen en el género especial de la compañía. Tal vez son demasiado bufos, y estreman la gracia un poco mas de lo necesario, lo que no impide que la mayoría del público se ria á perecer.

En Santarellina la parte mayor del éxito ha correspondido á la Gattini, artista graciosa y simpática, que desempeña con acierto el papel de la protagonista, sin conseguir, como supondrán ustedes, borrar en nuestro público el recuerdo impercedero de la Judic.

¿No han visitado ustedes el Teatro Popular? No es un magnífico coliseo, pero sí una sala cómoda, espaciosa y hasta bonita, con su doble hilera de palcos, elegantemente dispuestos, su profusion de luces y su discreto decorado. Actúa en este teatro, haciendo las delicias del público *aguatero*, una compañía que abarca todos los géneros, desde la *Mascota* hasta *Rigoletto* y *Lucia*.—No es del todo mala, y en ella figuran dos antiguos conocidos del público: el tenor Monteverde y el barítono Pollero.

Estamos en plena época de conciertos. La orquesta húngara ha sido la base obligada de dos ó tres, realizados con bastante éxito, además de otro, efectuado en *La Lira* á beneficio de no sé que profesor de violin. Ya supondrán ustedes que *Caliban* no lleva su extraordinaria afición musical hasta apechugar con un concierto diario, y por lo tanto le dispensarán si no hace, por esta vez, reseña detallada de estas fiestas.

A propósito de conciertos: se anuncia una serie de ellos organizados por Oxilia en unión de Sambucetti. Desde ya pronostico un gran éxito, ¿pero no sería mayor que los grandes artistas unieran á su empresa el nombre tan aplaudido, de Dalmiro Costa?

CALIBAN

EPÍGRAMAS

Hablando dos cirujanos de enfermos de gravedad á los que creían sanos, estando en la eternidad, dijo el uno con ardor:

—Curas de tan gran valor las hago todos los días.

—Doy fé, señor don Matias—contestó el enterrador.

RETOBLA R

—¿Por qué lleva tanta cola la jóven viuda de Ortega?—preguntaba una manola; y con mucha gracia, Lola respondió:—Por ver si pega.

Preguntó Pedro Garrido á su esposa Salomé: —¿Sabes qué mujer ha habido que no engañe á su marido? y ella exclamó:—No lo sé.

A. RODAJO



El rey sol se muestra tan caprichoso como una mujer bonita. Despues de algunas apariciones se sustrae de nuevo á nuestro ardiente deseo de disfrutar de la luz y de su vivificante calor.

Si el mal tiempo continuara, nuestras elegantes lectoras llegarían al colmo de la desesperacion, pues de este modo no podrían llevar los vestidos mas livianos que empiezan ya á preparar.

Previsoras como son, deben tratar de poner sus vestidos de acuerdo con la temperatura. Para la primavera, sobre todo cuando se presenta inclemente, deben escojer en la escala de los colores neutros, lanas de fantasia, cachemires ligeros, y paños de media estacion, cuyos adornos deben resaltar sobre el fondo claro que realzan.

Hé aqui, por ejemplo, el modelo de un lindo traje de paño color masilla *mil-rayas* de ese tono rosado-violetáceo tan en moda.

La pollera, dividida en dos partes, vá orlada de terciopelo del mismo color, y se abre de ambos lados sobre otra pollera de paño color masilla, enteramente bordada de seda de diversos tonos, mezclada con acero y oro. La chaqueta, un poco larga, como lo exige la moda, es abierta de un lado. Las vueltas de terciopelo del color de la pollera, se abren sobre un chaleco de paño bordado, apretado al talle por un cinturón cruzado de faya igual al terciopelo. Mangas anchas fruncidas sobre un puño de terciopelo y rematadas por un sobrepuño de paño bordado. El sombrero es de paja de Venecia con el fondo de *serge* de seda lila. Un penacho de plumas color crema colocado atrás, casi de un lado sobre la copa.



La mujer elegante debe preferir la distinción que tiene la seguridad de hallar en los vestidos sencillos, haciéndose notar por la superioridad del corte. Debe buscar en todos los detalles de su traje y en los accesorios que sirven de complemento á aquel, los refinamientos de un sello personal y nó al alcance de todo el mundo.

Gracias á esa elección en todo lo que se refiere á pequeños detalles, la mujer de gusto y la gran dama se distinguen siempre de las demás.

La elección de las alhajas es muy importante.

Hoy se han introducido algunas modificaciones en el modo de colocarse. No es despues de ponerse el vestido cuando la mujer se pone sus alhajas. Antes de vestirse estudia el empleo que debe darles segun el estilo de su traje.

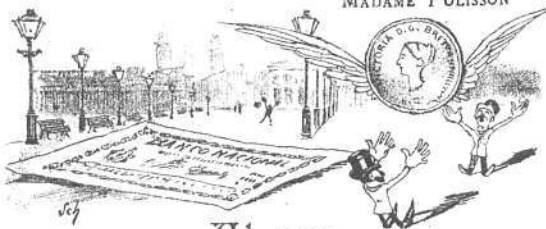
Como lo que se exige ante todo es la simplicidad del traje, es necesario dejar que los ojos descubran la pequeña fortuna, oculta en uno de sus pliegues. Así, con los modestos trajes de muselina ó de lana delgada, se llevan pequeños alfileres de perlas ó piedras, sembrados á derecha é izquierda, arriba y abajo, donde haya que fijar un pliegue de la bata ó plegar la trama alborotada de los encajes.

Las imitaciones de esta naturaleza en esmalte ó en piedras finas, están muy en voga, desde las violetas,

las orquídeas, y las margaritas hasta las hojas de esmalte, con gotas de brillantes y granos de uvas negras ó blancas. Se diría que esas flores acaban de ser recogidas. Una de las novedades más recientes es el reloj en forma de bola que á guisa de juguete se lleva colgado de una cadenita de oro.

Que esa graciosa esfera que la mujer elegante lleva prendida á su cuello no le sea muy pesada y pueda siempre marcarle las horas más felices de su vida.

MADAME POLISSON



Al oro

(TRANSCRIPCION DE ACTUALIDAD)

Becerro testarudo, impenitente,
á quien el hombre en adorar se aferra,
y á quien, fuerte en la paz, fiero en la guerra,
precioso y vil metal nombra la gente.

Tu fama es de pesado, y, francamente,
error muy craso en la expresion se encierra;
pues dejas las entrañas de la tierra,
y á la etérea region vas diligente.

Tanto pretendes elevarte al cielo;
tanto á la alta mansion de los querubes
vas, atrevido, remontando el vuelo,

Que habeis dado en andar, ¡mira si subes!
el papel, que es liviano, por el suelo,
y tú, que eres pesado, por las nubes.

JUAN MATTINEZ VILLERGA



Al amor

Largo de aquí, rapazuelo.—Con tus relucientes alas.—Con tu pelito rizado.—Con tus flechas y tu aljaba;—Largo de aquí, sin vergüenza.—Embaucador, urde—malas —Pillo entre todos los pillos.—Y canalla entre canallas.—Vete donde no conozcan.—Tu astucia, tus bribonadas;—Donde, al mirarte vendado.—Crean que ciegos batallas.—Y donde, al verte desnudo.—Te acojan llenos de lástima.—No acertando á comprender.—Que si en cueros vivos andas.—Es por no guardar las formas.—Que toda la gente guarda.—Vete, si, que ya no quiero.—Oír tus dulces palabras.—Ni me atraen tus embelesos.—Ni me seducen tus mañas.—Ni me encantan tus encantos.—Ni me hacen gracia tus gracias;—Porque con ser tan liviano.—Tienes bromas muy pesadas.—Vete, que por esos mundos.—Encontrarás papanatas.—Que te escuchen y agasajen.—Te atiendan, lleven y traigan.—Sin pensar ¡incauta gente!—Sin entender ¡gente incauta!—Que al que con niños se acuesta.—¡Sabe Dios lo que le pasa!

ANÓNIMO.



ga, que acertaban en cuatro carreras, proclamando candidatos al triunfo á Frou-Frou, Teniente, Aventurero y Aquiles.

El resultado de la pasada reunion hipica, fué el siguiente:

Premio Kimbolton—1200 metros—Frou-Frou tomó punta, y fácilmente, al freno, en 1.16 3/5 batió á Bambina, Exelent y Suis Moi.

Premio Pizarro—1100 metros—Una mala largada favoreció á Financiera que disparó en la punta no siendo alcanzada.—Tiempo: 1.8 3/5.—Segunda Lady Fife.

Premio Anomaly—2000 metros—Guerrillero fué batido por Centinela, Triboulet y Farsita que llegaron en el orden en que los he nombrado. Tiempo: en los 1750 metros: 1.52 2/5.

Premio Bambino—1000 metros—Teniente primero, Ecarté segunda, Niño tercero.—Tiempo: 1.2 2/5.

Premio Júpiter—3500 metros—Aventurero primero, Solitario segundo, Capitan tercero.—Tiempo: 3.53 1/5.—En la primera vuelta: 1.53.

Premio Ayton—1750 metros—Aquiles primero, Ex-moor segundo, Herletta tercera.—Tiempo: 1.54 4/5.

Mis pronósticos, para hoy, son los siguientes:

Premio Iniciacion—Centinela.

Premio Indio—Maquiavelo.

Premio Guerrillero—Aventurero.

Premio Venado—Lady Fife.

Premio Consuelo—Sarandi.

Pio



Á LA DISTINGUIDA SEÑORITA HACHE QÚ

Yo soy el astro, tú el pajarillo
que va del cielo rasgando el tul;
soy la jareta del calzoncillo;
la cinta tú.

Soy el doliente, tierno murmullo,
del arroyuelo de arenas mil.
Yo soy la rosa con su capullo;
tú la lombriz.

Yo voy buscando del prado ameno
la trasparente virginidad.
Yo de la vida tengo la clave;
tú la mitad.

Tú, con amores, el bien redimes;
yo entre las quejas vierto dolor.
Tú eres el ángel que me extasias;
el bruto, yo.

PEPITO UNICORNIO



¡¡Yá lo creo!!

Aniceto Quijadas
apagaba la luz á bofetadas.
¡Hay hombres avestruces
hasta en el modo de apagar las luces!

Entre cazadores:

—Digame, don Ruperto ¿dónde le parece á usted que me harian mejor una funda para la escopeta?...
—Una funda, una funda.... hombre, no sé; pero ¿sabe quien le dará razon?

—¿Quién?

—El iniciador del Banco Fundario del Uruguay.

No hay noticia que aventaje
á la que diariamente
dá la prensa, referente
al Empréstito ó Mensaje.

Pero el lector, al pasar
los ojos por la noticia,
dice con mucha malicia:
¡Que se dejen de embromar!

Pensamientos filosóficos:

Lo primero que debe hacer el hombre decoroso, es
no pagar al sastre por mas que digan.—Montesquieu.

Cuando las cintas aprietan, se aflojan; si no pueden aflojarse, se desatan; si no pueden desatarse, se dejan.
—Madame Staël.

La educacion es la base de la felicidad. El meterse los dedos en las narices significa desventura interior.
—Chateaubriand.

El colmo del buen gusto es perfumarse el pañuelo con queso de Roquefort.—La Bruyere.

Mahoma enseñó á su pueblo á temer y á sufrir; por eso el pueblo árabe dice ¡Mecachis! y se desahoga.
—Bossuet.

Por pagar los impuestos Pedro Pisa
se quedó sin camisa,
y por no pagar nada Blas Manota,
vino el embargo, y se quedó en pelota..
Lo que os probará palpablemente
que no se puede ser contribuyente.

La Municipalidad de Buenos Aires ha prohibido la exhibicion de efectos fúnebres, en las vidrieras de los establecimientos que comercian en ese artículo... mortis.

Si á nuestra Municipalidad le ocurriera dictar análoga disposicion ¡Adios Banco Nacional y Compania Nacional y Banco Trasatlántico!

Y apropósito del Banco Trasatlántico ¿han leído ustedes su último balance?

Lean, lean, que la vida es corta, y eso tiene mucho que leer.

Se van á acordar ustedes del cuento de aquel andaluz que se gastaba en cada comida, dos duros de vino y un ochavo de pan.

—Adios, Arturo ¿qué guapo
estás con esa levita!
—¿Es con la que te casaste?
—No, me casé con Felisa.

Hablan dos atorrantes:

—Dicen que los Bancos han abierto los descuentos y que dan plata á todo el mundo.

—Eso no es verdad, porque yo estuve durmiendo anoche sobre tres bancos de la Plaza Independencia y no me dieron ni un cobre.

Si el astro inmenso que nos presta el día,
con su rubia guedeja,
nos parece chiquito todavía,
poniendo en su lugar una lenteja.
¿qué nos parecería?

NOS MANDAMOS MUDAR

á la calle Andes núm. 275 (altos) donde han quedado establecidas la Direccion y Administracion de este periódico.

Quedan avisados los que necesiten dirigirse á nosotros con cualquier objeto, incluso el de mandarnos dinero ó cosa que lo valga.

Y no siendo para mas el aviso, nos despedimos de ustedes, con la siguiente invocacion:

¡Que gocemos la casa un siglo entero
y que Dios nos depara un buen casero!



A. P.—Colonia—Me cuesta una lágrima su noticia.
E. B.—Guadalupe—La de Vd. acompañando el giro, me secó la lágrima que me disponia á derramar por la noticia de A. P.

M. Hermanos—Melo—Recibimos del señor M. G. el saldo de suscripciones hasta el 31 de Julio. Se nos fué la tristeza del todo.

F. y Ca.—Rivera—Se apuntó. Dios haga que le dure la consecuencia.

Nemor—Canelones—No es del género que requiere el periódico. ¡Chiste! ¡chiste! aunque sea rural no importa.

J. C.—Montevideo—Sin sustancia; me pareció un caldo de fonda.

Mateo Mate—Montevideo—Señor Mate: ¡no mate usted el tiempo con esas pavadas!

Sobaquillo—Montevideo—«Lo que escribí usted que ahora tengo delante, lo tendré, dentro de poco....» ¡No es eso lo que quería que le contestase si no me gustaban sus chascarrillos! Son muy antiguos.

Dante—Montevideo—¿Qué les importa á los lectores que Vd. tenga una novia de pelo blanco!

Lirio—Montevideo—

«Me sumergo del dolor en lo profundo,
cuando veo la dicha mas factible.»

Escribiendo tan mal, es imposible
que viva con salud en este mundo.
Ni en el otro.

ESPECTÁCULOS PARA HOY

Teatro Solís—Gran concierto del tenor Oxilia y el violinista Sambucetti.

Nuevo Politeama—Compañia Italiana de Operetas Cómicas—La opereta en 3 actos Santarellina.



JAIME MAESO



URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado que, de todos los que hay, es el mas afortunado, pues con él ha rematado la mitad del Uruguay.

EL UNIVERSAL



25 de Mayo esquina Cámaras

Hace calzado á medida, á unos precios muy baratos, y es la casa preferida, por ser la mejor surtida en botines y zapatos.

BAZAR NACIONAL



SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo véte á Sienra sin dudar, porque Sienra, en su Bazar, nunca tuvo nada malo.

LA Bodega



ZABALA 95

Si te dice un bebedor que en la casa de Orejuela no existe el vino mejor, le puedes decir, lector, que se lo cuente á su abuela.



AL FIGARO

Peluqueria

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja, y afeitando es tan artista, que al filo de su navaja no hay pelo que se resista.



LUIS A. GARRIBO

Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso, en campaña provechosa, y no les digo otra cosa, porque es bastante con eso.



SUÑER Y CADEVILA

Uruguay 178

Es un médico especial, de quien diria cualquiera que ha encontrado la manera de hacer al hombre inmortal.

FITZ-PATRICK



Fotografía Inglesa

Rincon 176

Fotografía especial, en que se copia á la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.

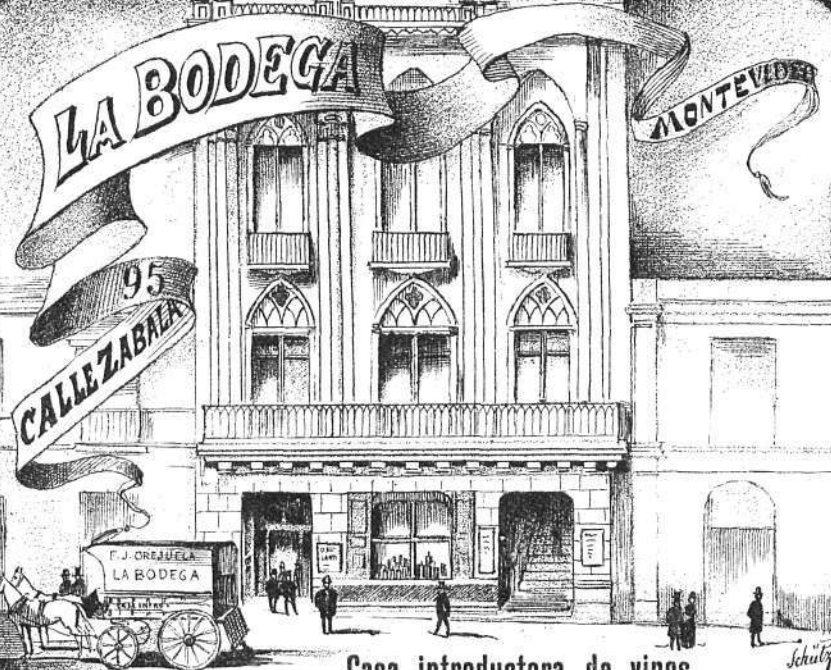
ZAPATERIA LA PALMA



Francisco Rodriguez Alonso

25 DE MAYO NÚM. 111

Todo el que hace sus egresos en la casa que propongo, lleva elegantes los quesos y no sufre de mondongo.



95 CALLE ZABALA

Casa introductora de vinos

FRANCISCO OREJUELA Y Ca.

LA URGENTE



Empresa de Encomiendas

CERRITO 207

La Empresa que te presento te ruego, lector, que atiendas, porque hace las encomiendas con la rapidez del viento.

JOSÉ A. SANSEVÉ



Procurador y Rematador

COLON NÚM. 148

Procura y remata con habilidad; por eso es que tiene popularidad.

CONFITERIA DEL TELEGRAFO



25 de Mayo 370

Pasteles y confitura y dulces de los mejores; en esta casa, señores, es todo vida y dulzura.

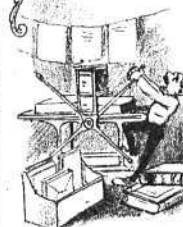
LA INDUSTRIAL



Treinta y Tres 216

El que rije La Industrial es, como saben, señores, el Capitan General, de nuestros rematadores.

JOSÉ CABANELAS Y CIA



Mercedes (R. O.)

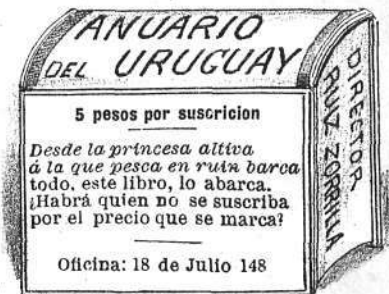
Centro para suscripcion de diarios,—librería taller de encuadernacion, y además papelería. ¡Casi un Larousse en accion

EDUARDO ZORRILLA Y CA



Ibicuy 257

Remata indistintamente, todo lo que el gremio abraza, pero muy especialmente, los animales de raza.



5 pesos por suscripcion

Desde la princesa altiva á la que pesca en ruta barca todo, este libro, lo abarca. ¡Habrá quien no se suscriba por el precio que se marca!

Oficina: 18 de Julio 148

CERVECERIA DE NIDING



Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar que mejor que esta cerveza no la ha tomado Su Alteza, el Príncipe de Bismar.

TUPI-NAMBÁ



Buenos Aires frente á Solís

Nunca dijérir podrá con facilidad usted, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.

PRINCE & HILL



Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales estudios de Prince & Hill, pueden comer mas de mil con sus dientes naturales

EL REVOLTIO



Bacacay 7

Se pueden lograr tres fines en esta casa, lector: beber bien, fumar mejor, y lustrarse los botines.